

Devocional #29

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad por medio de su Palabra escrita.

> Prepara tu corazón para escuchar la voz de Dios. (2 minutos)

En quietud y silencio, sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

> Escucha la voz de Dios. (5 minutos)

Lee Marcos 15:32 y Lucas 23:32-43.

> Comprende la voz de Dios. (3 minutos)

Los personajes que desapercibieron a Jesús en nuestra historia de hoy son dos criminales. Los dos se burlaron de Jesús hasta escuchar su oración de perdón. El amor y la bondad de Cristo llevó a un criminal a temer a Jesús, reconocer su culpa pecadora, y a declarar que este Rey vendrá a establecer su Reino. Esto es lo que Jesús desea desde la cruz, desde su agonía, desde su humillación y burla para nosotros - el perdón de nuestros delitos y transgresiones. Para eso mismo vino a la tierra dejando su trono de gloria. Pero, no todos reciben este perdón. No todos sino los que humildemente reconocen su pecado y confían en él como la única manera de recibir su bondad. Eso es, por medio de la muerte y resurrección de Cristo, nuestro sustituto. No hay obra buena que nos dé el perdón, solo la de Cristo. Todos somos culpables. Como los dos criminales, todos nos merecemos la muerte eterna, pero hay esperanza para los humildes como lo fue para el criminal que cambió su manera de pensar acerca de Cristo y acerca de sí mismo. Como este criminal humilde, nosotros también, en Cristo, recibimos el regalo de una vida segura con Cristo. Y eso es solo el comienzo para los que vivimos. Porque al abrirse la puerta del cielo, ahora vivimos esta vida seguros con su Presencia probando las riquezas del Reino de Cristo poco a poco. Ahora, en Cristo, vivimos abundantemente porque “Cristo vive en mí”.

> Ahora, sigue la voz de Dios (entre semana)

¿Cuál criminal eres tú? Si eres el criminal que se mantuvo orgulloso, cambia tu actitud hacia Cristo, hoy. Si eres el criminal que cambió su actitud a una humilde, ahora aprecia Su presencia, sigue su amable dirección, y vive esta nueva vida seguro en El, paso a paso.

> Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Padre, Hijo, y Espíritu Santo, estoy perdido sin Tí. Solamente por medio de tu obra salvadora recibo nueva vida y vivo una vida como la de Cristo con su presencia guiadora, esperando fielmente el día que te veré cara a cara en tu Reino. Amén

Pablo S. Paredes